



EL LABARO

Semanario Religioso * Organo del CENTRO CATOLICO

Director y Editor,

Lic. Matías Trejos

Administrador,

José J. Campos G.

Año II - Heredia, C. R., Domingo 11 de Noviembre de 1917 - No. 100

Evangelio De la dominica

«En aquel tiempo: Dijo Jesús a sus discípulos: Cuando viereis la abominación de la desolación que predijo el profeta Daniel establecida en el lugar santo (quien lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y el que está en la azotea, no baje a tomar las cosas de su casa; y el que se halle en el campo, no vuelva atrás a tomar su manto. Mas ¡ay de las que estén encinta, y de las que crien en aquellos días! Empero, orad, que no acontezca vuestra huida en invierno ni en sábado. Porque habrá entonces tribulación grande, cual no la hubo desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y, si no se acortaran aquellos días, no fuera salva ninguna carne; mas, por razón de los escogidos, se acortarán aquellos días. Entonces, si alguien os dijere: Ved, aquí está el Cristo, o allí, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y darán señales grandes y portentosas, hasta ser embaucados, si posible fuese, aun los escogidos. Ya veis que yo os lo he predicho. Por tanto, si os dijeren: Vedle, que está en el desierto, no salgáis; mirad, que está en los retirados aposentos, no lo creáis. Porque como el relámpago sale de oriente y parece hasta occidente, tal será el advenimiento del Hijo del hombre. Adondequiera que esté el cadáver, allí se juntarán las águilas. Y luego después de la tribulación de aquellos días el sol se entenebrecerá, y la luna no dará su fulgor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Y entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, y entonces se golpearán los pechos todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre venir en las nubes del cielo con poderío y gloria grande. Y enviará a sus ángeles con trompeta de sonido grande, y congregarán a los escogidos de él de los cuatro vientos, desde una extremidad de los cielos hasta la otra. De la higuera aprendid la parábola: cuando ya el ramo de ella se pone tierno, y brota las hojas, conocéis que está cerca el estío. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca a las puertas. Os digo de verdad que no se pasará esta generación hasta tanto que estas cosas se verifiquen. Pasará el cielo y la tierra; pero las palabras mías no pasarán.»

ORACION

Os suplicamos, Señor, os dignéis excitar las voluntades de vuestros fieles; para que, buscando con mayor fervor el fruto de las obras santas, perciban remedios más eficaces de vuestra piedad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

Non omnis moriar!..

Solo y dominado por la impresión de los recuerdos, recorría el Cementerio en el día de los difuntos, cuando allí en un rincón vi un numeroso grupo de niñas, vestidas de humilde y usado pero limpio traje color café, que rodeaban una tumba. Una de ellas, recostada sobre el borde de la sepultura cual si quisiera abrazarla, pero con los ojos alzados hacia la Cruz tumularia, parecía una hija que reclinada en el regazo de su madre contemplaba absorta su rostro como para oír mejor sus dulcísimas palabras: las otras formaban al rededor del sepulcro un grupo respetuoso.

De repente todas ellas, cual bandada de tórtolas que se abate sobre el suelo, cayeron de rodillas, y empezó a oírse el suave e impresionante rumor de una plegaria, sentí el presentimiento de que algo fuera de lo común pasaba allí. Me aproximé al lugar de la escena y pude leer sobre la base de la Cruz esta modesta inscripción

«FUNDADORA DE LA CASA DE REFUGIO»
¡Y sin poderme contener me prosterné también de hinojos!

Si aquella era la tumba de María Barrantes: la humilde y pobre obrera que sin recursos, sin influencia, sin atractivos personales, casi sin palabra logró abrir en Costa Rica un nuevo asilo para las niñas desamparadas.

Y no digo abrílo sino que lo sostuvo con empeño infatigable, dedicada solo a su obra, consagrando a ella el trabajo de sus manos el cual solo interrumpía para ir a ratos, convertida en pordiosera de la niñez desvalida, a implorar para sus protegidas la misericordia de los ricos y de las almas generosas.

Y aquella humilde mujer logró convencer a los incredulos, persuadir a los indiferentes, mover a los inertes, vencer los opositores, salvar los obstáculos y encontrar almas decididas, que no solo se pusieron de su parte mientras ella vivió, sino que después de sus días han continuado sosteniendo y mejorando día por día su casa de caridad.

Aquella alma campesina, aquella planta silvestre que parecía sostenérsele apenas por debil raíz entre las arideces de la pobreza, floreció espléndida y dió regaladísimo fruto de bendición.

Aquella mujer privada de las dulzuras de la maternidad, tiene y tendrá hijas por centenares que la recuerden amantes y vengan a rezar sobre su tumba.

¿Y será posible creer que el espíritu que animó esa vida superior haya dejado de existir para siempre?

¡No! ¡Imposible!

Si en el mundo de la materia nada perece, mucho menos en el mundo del espíritu.

Ha de haber una existencia superior para las almas buenas.

Ha de haber una recompensa para todos aquellos como: un Anselmo Llorente, (*) un Cecilio Umaña, un Luis Hidalgo, un Padre

Echeverría, un Padre Carazo, un Padre Esquivel, un Carlos Ulloa, un Bernardo Austo Thiel, un Eduvigis Alvarado, una Dolores Jiménez, una Ada de Fernández, una Teresa Moya... y mil y mil... y sobre todo para esos millares y millones de almas anónimas que acaso ignorándolo ellas mismas; acaso también cometiendo faltas o profesando errores, han, con todo, guiados por un espíritu superior, derramado el amor, sembrado el bien sobre la tierra.

¡Lor eterno a esas almas generosas!
¡Lor a todos aquellos que las han ayudado y las secundan!

Pero olvidaba lo principal.
¿Qué poder misterioso hace que fuerzas imperceptibles puedan operar prodigios como el realizado por María Barrantes?

¿Dónde está la palanca, dónde el punto de apoyo mediante los cuales una débil y oscura mujer ha podido mover el mundo: el mundo de la inercia; el mundo de la indiferencia o de la contradicción: el mundo de las dificultades: el mundo de la escasez; el mundo de la nada!

Esa palanca es la Caridad: ese punto de apoyo es la Fé.

Si la Fé, la Caridad misma con ser la primera de las virtudes sería impotente (conste que hablo de este mundo y de esta vida)

Díganlo si no las naciones paganas.
La Fé es la que abre asilos a las ancianos inertes o inválidos a quienes los antiguos paganos creían hacer un bien dejándolos morir, y a quienes hoy mismo los esquimalos exponen sobre el hielo para que mueran prontamente

La Fé es quien da albergue a los niños sin recursos mientras en la China pagana en esta hora de la civilización sus mismos padres, cuando son pobres, los matan o venden; es la que permite vivir a los niños contrahchos a quienes los paganos precipitaban en la Roca Tarpeya.

Los eclipses de la Caridad son los eclipses de la Fé.

La Fé Cristiana es quien inspira las nobles iniciativas de la Caridad y prepara el terreno donde estas han de germinar.

Luego la Fé tiene que ser verdadera cuando hace cosas tan grandes.

Jesucristo, El Verbo divino, hecho hombre por amor a los hombres es el Grande, el Eterno inspirador de las Obras de Caridad.

La Caridad es amor; y los dones del amor no envilecen ni al que los da ni al que los recibe.

Los antiguos franceses decían de de sus hazafías «Proezas de Dios por los Francos».

Los hombres de Caridad pueden decir de sus victorias «Proezas de Cristo por los Cristianos».

¡ Jesús es en realidad quien hace todas estas cosas: *per quem omnia facta sunt.*

¡Alabado sea Jesucristo!

C. I. M.

(*) El señor Llorente donó la casa donde después se estableció la casa de Refugio.

Revista de la Prensa

Cables y Noticias

Jueves 1.—El Gral. Cadorna domina nuevamente los ejércitos y se retira al *Tagliamento*, donde hará su línea de resistencia.—Las inundaciones han cortado en los vados de algunos ríos la retirada de los italianos.—Los austro-alemanes ocupan Udina, asiento principal que fué de la Administración Militar del ejército italiano.—Von Hertling ha sido nombrado Canciller del Imperio; Haeussler, Primer Ministro de Prusia.

Viernes 2.—Los ejércitos anglo-franceses marchan apresuradamente en socorro de los italianos.—Los ingleses hacen nuevos avances en la línea de Piondes.—Alfonso XIII ha encargado a Sánchez de Toca la organización de un Ministerio de concentración monárquica.—Se ha elevado al señor Presidente de la República un memorial solicitando sean retirados del Cuartel de Artillería los depósitos de explosivos.

Sábado 3.—Continúa la retirada italiana.—Llegan a la línea del *Tagliamento* las primeras fuerzas anglo-francesas.—Se le ha aconsejado a Wilson que convoque al Congreso a sesiones extraordinarias para declarar la guerra a Austria.

Domingo 4.—Los italianos y sus aliados preparan una gran ofensiva.—Se acentúan las dificultades para la solución de la crisis ministerial de España; Maura rehusó formar el Gabinete de concentración.—Aeroplanos franceses bombardean con éxito las plazas de Ofenburg y Baden.—Se autoriza la circulación de monedas de diez centimos de cobre, hasta en cantidad de cincuenta mil colonos.—El Coronel Pinaud se pone de nuevo al frente de sus puestos.

Martes 6.—Toda la región hasta el canal del Oise ha caído en poder de los franceses.—La lancha nacional «San Carlos» fué arrastrada por el corriente en la barra del Colorado; no ha sido posible encontrarla.—Parece que ha surgido un serio conflicto entre Nicaragua y Colombia a causa de las islas de Providencia y San Andrés; Colombia se prepara para defender sus derechos con la fuerza.

Miércoles 7.—Los austro-alemanes pasaron el *Tagliamento*.—Llegan a Roma los refuerzos ingleses.—Se espera una ofensiva alemana en el frente del Trentino.—Pronto llegará a Costa Rica una legación especial salvadoreña.

Comentarios

«La Información» es un diario al cual deberían estar suscritos todos los aburridos... Y lo digo por mí: no suelo leerlo sino en las horas de sequedad espiritual e intelectual, en las horas de cansancio y de aburrimiento, y siempre consigo conciliar el sueño o divertir la mente de toda preocupación y de todo problema serio. Porque el diario de más circulación entre nosotros (lo cual prueba que no se cumplen las leyes contra la vagancia) es a modo de novela mal escrita, de la cual no se saca ningún fruto; es una recopilación de todos los chismes y comentarios de las esquinas, donde a nadie se deja en paz y donde todo se vuelve chacota, juzgándolo todo sin criterio y adornándolo con las ficticias apariencias de una calenturienta imaginación.

Verán ustedes qué cosas tiene «La Información»!

La sumaria que está levantando para dar, con caridad y patriotismo digno de todo encomio, con los malandrines que hicieron volar el Principal, va dando ya con el *bustis* de todo el sangriento drama. ¡Qué perspicacia, que talento detectivesco poseen estas gentes!

Hace pocos días registraba las razones poderosas que hay en contra de los que quieren creer que todo fué una desgracia, y nada más; y mientras el mismo don Elías Jiménez hace constar la vaguedad de cinco de esos argumentos, para el diario de maras queda probado *evidencialmente* que se trata del más parcoso de los *crimenes* que registra la *Historia de Costa Rica*, cometido por... Todavía no se ha atrevido a dar el nombre del criminal; pero ya verán Uds. qué pronto dará con él. Y casi estamos seguros de que no dejará de andar por allí el del autor de la famosa carta con que hace

pocos días se engalaron sus columnas... Y a propósito: aunque sea fuera de lugar, nos permitimos recomendar a don Ernesto que tenga más cuidado al escribir a su hermano; no vuelva a dirigir las cartas a la Imprenta Moderna. Ya ve que al fin es feo que anden en manos y boca de todos ciertas intimidades de familia.

Dice el diario citado que un cura ha sido condenado a arresto por haber bautizado niños aun no inscritos en el Registro Civil. ¡Apríeta! Por lo visto han cambiado las leyes del Reino Celestial, y se necesita ya el pasaporte del Gobierno para entrar en él... Y los efes Políticos, para evitar dificultades, quieren dar su firma antes de que los costarricenses sean bautizados.

Ahí es nada el celo de nuestras autoridades!

Mal de muchos, consuelo... Nada más pensamos al leer la sensacional noticia de que *Costa Rica es un paraíso... relativamente*.

¿Quién duda de esto? Hagamos la comparación con las demás hermanas del Istmo: *Guatemala. Los cambios altísimos*; y aquí apenas al cuatrocientos y pico; *sumamente caros, fuera absolutamente del alcance de la bolsa del pobre, los artículos de importación para vestir y comer*; aquí, ya lo ven ustedes, por lo menos los plátanos están al alcance... de cualquiera; *jornales y sueldos, los mismos: item más, se pagan con atraso*; entre nosotros es otra cosa, y además ya no es secreto que a muchos se paga por adelantado...

Así, poco más o menos, caminan Honduras, Nicaragua y El Salvador.

Nada; que estamos en Jaúja.

¡Qué descansada debió de quedarle la mollera al autor de estas comparaciones!

¡Y qué consuelo para los unionistas; para hacer de tantos cerros una unidad grande!

Nos dice la *sabelotodo* que durante varios días estuvo prohibido el tránsito por las aceras del cuartel de Artillería, con motivo del traslado de los explosivos de allí a la Penitenciaría.

Debemos agregar, para que el lector quede mejor informado, que el Sr. Michaud, después del examen practicado en la pólvora que explotó en el Principal, aconsejó se permitiera el tránsito por las aceras ópuestas al mencionado cuartel de Artillería, por donde no había ningún peligro.

Timos y timadores; vida de crápula; más robos; estaba de mil colonos; a comer sin manteca... son todos títulos de noticias y sueltos del diario que más... circula.

¿Por qué extrañarse? Son todos síntomas de la situación paradisiaca que atravesamos; manifestaciones del progreso y la cultura por cuyas vías vamos entrando; gracias a la enseñanza laica, al periodismo sensacional, al instinto *chupidoptero modernista* que se va posesionando del pueblo, y a otras muchas no menos científicas razones.

RENZO

“El Lábaro”

DIRECCION:

San José, Apartado 413.

Suscripción mensual © 0.25

Por más descubrimientos que hagamos en la tierra de nuestro amor propio, quedarán todavía muchas regiones desconocidas.—*La Rochefoucauld*.

Ecos del mundo católico

Los Buenos Libros Ya que hablamos en un número anterior de la Buena Prensa, daremos algunas noticias de una obra incipiente, que está llamada a realizar grandes empresas.

Nos referimos a la obra de «Los Buenos Libros».

Tiene esta institución por objeto luchar contra la avalancha de publicaciones inmorales que, como los ejércitos del Anticristo—según expresión de Aparisi,—caen cada día sobre nuestras poblaciones y nuestros hogares.

En esta lucha formidable de las ideas, el enemigo ha avanzado tanto y ha conquistado tanto terreno, que cuanto se haga por contrarrestar su influencia nos parece poco.

Para desterrar el libro malo y substituirlo por el libro bueno, no basta anatematizar las malas lecturas y recomendar las buenas; hay que llegar prácticamente al terreno de la lucha y disputar al enemigo palmo a palmo las posiciones conquistadas.

Hay que vencerlo a fuerza de «superioridad». Vencerlos por el «número» (y en esto ¡cuán atrasados estamos!), por la «calidad» y por la «economía».

La obra de «Los Buenos Libros» se propone aportar su grano de arena a esta labor.

Su plan es publicar libros morales «nuevas y obras útiles de amenidad y de instrucción», suprimiendo el «intermedario», es decir, el editor y el librero.

El escritor percibirá así la ganancia que produzca su libro—dejando sólo un pequeño tanto por ciento para la administración—y el lector podrá adquirir el libro más barato.

Las nuevas reformas de correo permiten que cualquier persona o Sociedad de propaganda pueda, desde el más apartado rincón de España, pedir a la obra de «Los Buenos Libros» los volúmenes que deseen, sin necesidad de anticipar nada. El cartero que entrega el libro cobra su importe.

He aquí suprimido de una plumada el exorbitante tanto por ciento que cobra el librero (el 35 y 40 por 100), que puede quedar en beneficio del lector y del autor del libro.

Se propone esta Obra abordar otras empresas de propaganda católica, como el Apostolado de Hospitales, Cárcels y demás Centros que conviene atender. Creará un Patronato de protectores de «Los Buenos Libros» que cooperen a sostener la «misión constante» de las buenas lecturas, donde quiera que haya almas que conquistar.

La obra es hermosísima. Pedimos a Dios que se consolide y encuentre el apoyo de los buenos.

Méjico La Asociación Católica *Jóvenes católicos* de la Juventud Mejicana

trabaja constantemente por reunir en torno suyo a todos los jóvenes católicos del país. En el número de junio de su Boletín se hace mención de los progresos que hace la asociación, especialmente en los centros regionales de Jalisco y Colima. En menos de un año de existencia, cuenta ya el Centro de Guadalajara con 15 círculos de estudios, con unos 250 socios, estudiantes en su mayoría. El Círculo «García Moreno» tiene su órgano propio, *El Cruzado*; y el «Windthorst», como suyo, publica *El Porvenir*. En Colima hay cinco Círculos de Estudios con más de 60 socios. También estos proyectan la publicación de un órgano propio.

Los jóvenes católicos de Puebla están también muy activos. Han comenzado a publicar el semanario católico *El Progreso*, que tratará cuestiones de grande interés social y religioso, y contendrá al mismo tiempo literatura amena y agradable. Claro está que, según la «libertad» que les otorga el carrancismo, para que les permita vivir tiene que dejar en paz a los carrancistas y no meters para nada con ellos. Con todo es inmenso

bien que hacen estas publicaciones, pues contribuyen a mantener vivo entre los jóvenes el sentimiento católico, y hacerles conocer las obligaciones del buen católico en los tiempos presentes.

El «Centro de Estudiantes Católicos de Méjico» ha merecido una bendición especial del Sumo Pontífice.

Glosario

2 de noviembre.—De profundis

Asciendo al Irazú: quiero contemplar el vasto cementerio de la Patria: quiero meditar y orar sobre los despojos de la madre *amortajada por mano extranjera* y eructueta en un sudario estrellado.

ORIENTE! fuiste el emporio de la riqueza: la exuberanciaazonada de tus frutos era de inestimable valor en los grandes mercados del mundo; tus caminos férricos eran caudalosos ríos de oro que corrían por todas partes, inculcando fuerza y vigor hasta los últimos confines del organismo social; la animación, la alegría, el bullicio y el trabajo eran las cuerdas sonoras del laud ceremonial que entonaba himnos al Progreso. Todo era bienestar, bienandanza, abundancia, felicidad....

Solo reina en tus frondosos vergeles el silencio de las tumbas; tus pueblos han desaparecido, sus habitantes enigrado, tus líneas férricas sepultadas bajo un túnel de vegetación, tu comercio liquidado, tu puerto un simulacro de bahía abandonada. Todo es tristeza, miseria, desolación. Solo las incesantes lluvias visitan y ahogan las terrazas regiones que en un tiempo fueron tierra de promisión. Solo los rugidos del Reventazón, al depararse en sus cascadas interrumpen tu silencio de muerte.

MESETA CENTRAL! agonizas, pero no mueres. Tus campos roturados, tus zonas mías que se extienden a mis pies como un pródigo manto de abundancia, son todavía síntomas de alguna vitalidad; tus caminos intranstitables pero abiertos a la intemperie acusan a un pueblo que quiso vivir; pero el ardo y acompasado cimbreo de tus carretas janiestran la carencia de sangre y de energía. La clorosis moral y material mina todo tu organismo; los zánganos de la columna arrebatarán de tus trojes el sudor de tu frente; no resta otra riqueza, otro mendrugo que tus cosechas amasadas con tu sangre; tus últimos esfuerzos serán absorbidos por la fauces voraces del parasitismo feudal.

CAPITOLINA! tienes el aspecto de una nerópolis de siglos que fueron: aristas de cúpulas de templos bajo cuyas bóvedas un pueblo creyente adoraba al Dios tres veces Santo; mauseos que albergaron Cortes de Justicia y Padres de la Patria; vastos edificios donde se congregaba la juventud ávida de ciencia; nichos donde se ostentaban las riquezas comerciales de todo el mundo; callejuelas por donde discurría un pueblo alegre, trabajador y honrado. Todo está desierto: el frío de las catacumbas penetra en los huesos; es un Panteón a la hora de un cataclismo; densa bruma cobija sus despojos: solo el estridente silvato de una férrea caldera anuncia la salida y el ocaso del astro rey; es el graznido del cuervo que va devorando los últimos pingajos que cuelgan de la osamenta popular.

Todo es desolación, luto y llanto. Y allá, en el extremo Noroeste un montón de piedras calcinadas ostentan las ruinas de la Bastilla, ruinas mudas, pero elucen como que simbolizan el derrumbamiento del alcázar central de nuestra sociedad que salta en mil pedruzcos llevando entre sus fragmentos la

vida de sus hijos, produciendo con su ruina torrentes de lágrimas; y todo por la explosión de aquellos elementos en que cifaba su defensa, en los que basaba su vanidad. Esos elementos, buenos de suyo pero privados de aquellos otros que son su preservativo, tenían que entrar en descomposición. Se quiso poner como base del mejoramiento social la fuerza y no el derecho: el progreso material pero sin el moral; la ciencia privada de la Luz del Evangelio: el culto del placer y no la religión del sacrificio y del trabajo. Y el resultado fué que la mentira sustituyó a la verdad. Hubo un progreso brillante pero falso: un florecimiento de libertades que resultaron fuegos de bengala: un lujo basado en el crédito y en la improvisación; y vino el reinado de la mentira; y se falsificó la Justicia y la Ley, y la libertad y las elecciones: la virtud fué objeto de burla: se menospreció el trabajo; y entre el hombre veraz y el farsante fué preferido este último; se falsificó en fin hasta la verdad misma.

Y vino la desintegración total!

Y se produjo la explosión!

REGIONES OCCIDENTALES de mi Patria, llorad. Vuestros inmensos bosques han contemplado impávidos cuatro siglos de civilización; vuestro estado moral aleja de vuestros ranchos al salvaje; las conquistas del Progreso distan una inmensidad de ese mar de secular verdura.

Descansad en paz, pueblos fósiles. Dormid el sueño eterno, hombres pusilánimes. Acabad vuestra existencia entre sarcófagos y lápidas funerarias.

Descendamos de nuestro observatorio. Ya se aspira el putrido ambiente del sepulcro de Lázaro. Confundámonos con los esqueletos que transitan por los vericuetos de ese *Arqueolium* de sombras danzantes que arequeinos grotescos. Vivamos con las sombras cuyas siluetas se pierden y confunden con la penumbra de los cipreses. Entendemos la muerte.

¿Cuándo, Señor, dejarás oír tu voz; aquella voz potente e imperativa: Lázare, veni foras?

SUAU

Los Aborígenes de Costa Rica

—por—

Carlos Gagini

un tomo en 8^o con 208 páginas, de venta en la

Librería Trejos Hnos.

© 1.00 el ejemplar.

Variedades

El Manto

Algo acerca de su historia.—Prenda de arte.—En los actos religiosos.—«Igualdad y fraternidad».—En el templo.

El manto ha sido siempre la prenda clásica de la mujer.—

No pretendemos trazar la historia del manto, ni siquiera cantar su belleza y su indefinible encanto. El dibuja naturalmente líneas tan puras, pliegues tan inimitables, que difícilmente el arte podría copiar.

Líneas y pliegues que parecen jugar entre impulsados por la brisa, perseguirse mutuamente, transformarse en mil cambiantes, y «flotar» siempre, amplios, llenos de luz y de aire.

El manto ha sido siempre, a través de los siglos, la prenda clásica de la mujer.

Ha sido su ornamento, máspreciado que la púrpura de los reyes.

Ha sido su decoro, el velo de su honestidad.

Leo en una historia de la indumentaria lo siguiente acerca del manto.

«En otros tiempos la mujer no aparecía jamás sin el clásico manto; nunca pudo verse en la antigüedad una mujer fuera de casa sin esta prenda que, con el velo, era su traje habitual. La época moderna inventó la moda en «stalle», lo que, hacia mediados del siglo pasado, levantó no pocas protestas de parte de las señoras *comme il faut*, que juzgaron severísimamente a las que osaban aparecer en un traje que ellas calificaban de inconveniente.

Las mujeres hebreas llevan aún un manto azul, blanco, marrón o gris.

Las asirias, las de Babilonia, las cartaginesas, las mujeres de la India, todas ellas llevan manto.

Es bueno recordar también que en Grecia y en Roma se usaba el manto.

El tan celebrado *pallium* y el *peplum* envolvían y cubrían pudicamente a las matronas romanas.

El *himatión* velaba la cabeza de las doncellas y damas griegas, como las mujeres orientales.

En las grandes obras de escultura antigua se ve con frecuencia el manto,—prenda que los artistas preferían a cualquiera otra, por su sencillez y belleza incomparable.

Las hidrióforas del friso del Partenón (Atenas) nos dan una idea de como las mujeres áticas sabían encuadrar su belleza en los amplics y elegantes pliegues del clásico manto.

Excusado es decir que el manto se conservó aún más casto, en los buenos siglos cristianos; «manto en que los bordados y la pedrería y los adornos de oro, sobre todo los de princesas y nobles castellanas, se acumulaban sobre tejidos opulentos, y en cuyos soberbios pliegues se envolvía castamente la silueta de la mujer.

Grande lástima es, sin duda, que la moda, siempre voluble y caprichosa vaya haciendo desaparecer estas costumbres tradicionales, y dejándonos, como un jirón del honestísimo manto de antaño, ridículas *echarpes* y leves chalets.

Es el espíritu de rivalidad que está soblando sobre el mundo y se lleva en sus alas una prenda de arte que los siglos con todo su furor de destrucción, habían respetado.

Hay en el arte algo de eterno que no puede perecer, y que en los grandes naufragios del tiempo volverá a flotar sobre las olas....

Sobre todo, el manto debe conservarse para los actos religiosos y oficios divinos.

Primero, porque hay una ley divina que manda que las mujeres se cubran en la iglesia; y ninguna prenda cubre mejor y más castamente que el manto.

Segundo, porque los Prelados en repetidas ocasiones—que no nos detendremos a recordar—así lo han ordenado.

Tercero, porque ninguna prenda mejor que el manto, para exteriorizar, especialmente en el templo, el concepto de la fraternidad cristiana.

Ahí se reúnen a los pies del altar la opulenta patricia y la mujer plebeya, en la misma comunión de fe, sin distinción de rangos—ya que ante Dios no se toma en cuenta la aristocracia de la sangre o del dinero, sino sólo la aristocracia de la virtud.

Ahí se reúnen ellas, hermanas en la fe e hijas del mismo Padre a quien invocan: *Padre nuestro!*....

En estos tiempos de democracia, en que los privilegios de casto o las distinciones de clase se están desmoronando como viejos edificios batidos por el soplo de la *igualdad* y *fraternidad*—dos principios esencialmente evangélicos,—todos deberían empeñarse, aun sólo desde el punto de vista social, en

que se conserve, especialmente en los templos, el tradicional e igualitario manto.

Podríamos añadir que el manto concilia la devoción, y es propio de la austera severidad del culto.

La mujer, tocada de manto, cubierta con sus pliegues, parece estar más recogida, como si el alma también, recorrido el velo que la separa de lo exterior, se ocultase silenciosa en su místico santuario.

Es indiscutible que lo exterior tiene hondadas proyecciones sobre lo interior, y viceversa.

Si se añade además el color negro de la falda y del manto—el color que invita al silencio, al pensamiento del más allá,—no se puede negar que todo esto sugiere...

Por cierto, no es necesario ser un refinado artista o un acabado místico para darse cuenta de que desentonan en el templo los colores alegres, los trajes livianos, los escotes y transparentes de cualquiera clase, los tocados propios para teatro...

No es el templo un lugar de exposición... sino de plegaria.

Es la Casa de Dios.

Es un Calvario sobre cuya cima campea la Cruz.

Es un ara sobre la cual se consume el Sacrificio inrento.

Es un sepulcro donde reposan reliquias de mártires...

Estas ideas flotan en la atmósfera del templo, y se sienten palpar en el pecho del creyente.

Es pues natural que tales ideas informen lo interior y lo exterior de la mujer cristiana.

GLANEUR D' EPIS

Reproducción de actualidad

Contra la tosferina

Esta terrible enfermedad que tantos estragos causa entre nosotros, especialmente en los niños de las poblaciones rurales, puede curarse rápidamente por medio de una sencilla fórmula inventada por el médico español, doctor Lozano, perteneciente a la Sociedad protectora de la Infancia.

Es como sigue:

Salicilato de metilo, dos partes; Eucaliptol, una parte. Viértanse 4 o 5 gramos por la noche en el dormitorio de los enfermos y la misma cantidad dos veces al día en las habitaciones en que se les tenga.

Aspirando los efluvios de esta misma composición la tosferina se alivia casi y a los pocos días se cura.

El Dr. Lozano ha renunciado a la explotación del remedio como específico patentado, y afirma que su fórmula es eficaz por haberla ensayado en tres de sus propios hijos.

Tomen nota las madres de familia, y si ello es así ese filántropo es digno de la gratitud de todos los amantes de la niñez.

En los accesos de fuerte tos es necesario atender a desarrollar la lengua a los niños cuando pierden la respiración para evitar que se ahoguen.

Los niños con tosferina han de respirar muchísimo aire libre puro; han de dormir en cuartos espaciosos y precisa evitarles el sereno, los resfriados, y que se humedezcan. Con estos cuidados higiénicos se evitan los casos de muerte en un noventa y nueve por ciento.

Unica ciencia

Aproximao a Dios y tendréis fe.—En 1840 llegó a Ars un joven que había recibido educación cristiana; pero que enviado muy temprano a cierto colegio del Estado, se puso en contacto, igualmente que otros muchos jóvenes de su edad, con toda clase de increíbles. Allí, por espacio de ocho años, se le enseñó el error, en sus variadas y más petulantines formas, y las buenas costumbres adquiridas en el hogar doméstico, bien pronto desaparecieron... Principió por avergonzarse de sus creencias y terminó por ser materialista y escéptico. Había acabado los estudios y se hallaba dispuesto a comenzar sus ensayos cuando oyó hablar de la santa peregrinación a Ars, en donde el venerable párroco Juan Bautista Vianney atraía millares de personas con su virtud y ciencia sobrenaturales.

De todas partes, de todas las provincias de Francia de todos los puntos de Saboya, de Bélgica, Inglaterra y Alemania, un gentío inmenso, de diferentes clases y condiciones, llegaba a implorar la curación de los dolores del cuerpo y del alma.

Tomó parte en la peregrinación, como otros muchos, no para conocer la verdad de lo que allí ocurría, ni con esperanza de hallarla, sino dispuesto más bien a reirse como curioso y contradictor.

Dos curaciones se efectuaron el día de su llegada; quiso negarlas, pero cuanto más examinó los hechos y multiplicó las preguntas, menos posible le fué dudar de que dos extranjeros como él llegaron a Ars enfermos, y volvieron a su casa completamente sanos. Este suceso le decidió a tener con el Santo Párroco una conferencia, y admitido en su presencia, le dijo: «Señor Cura; comienzo por declarar que no tengo fé; pero, sin embargo, me veo embarazado para explicarme dos curaciones de que he sido testigo. Nada deseo tanto como creer, y me haría Ud. un señalado obsequio en decirme lo que debo practicar para conseguirlo.»—«Amigo mío, le respondió el Santo Párroco, *aproxímese Ud. a Dios, y Dios se aproximará a Ud.*... La gracia le iluminará y entonces creará. Mas, para esto es preciso que Ud. se confiese».

Estas palabras, robustecidas sin duda por la oración interior del siervo de Dios, penetraron en el alma del joven incrédulo. Turbóse, balbuceó algunos vocablos y después de cortos momentos de vacilación, se arrojó e hizo su confesión. Salió del santo tribunal con los ojos bañados en lágrimas y con un rosario en la mano. Para acabar de instruirse y afirmarse en la práctica del bien permaneció en Ars no menos de un mes, y cuando volvió a su casa, Jesucristo estaba ya formado en él. Era *creyente* y observante.

MATIAS TREJOS ABOGADO Y NOTARIO

Despacha donde don Alberto Echandi, frente a la antigua Casa Presidencial.

NOTAS GENERALES

El domingo próximo pasado tuvo lugar en el Colegio-Seminario una simpática fiesta para celebrar las bodas de plata de la restauración de la Congregación Mariana.

Por dificultades de última hora no podemos dar hoy crónica detallada, ni manifestar nuestras gratas impresiones; esperamos hacerlo en el próximo número.

namente en San Marcos el señor presbítero don Juan Vicente Quirós.

Presentamos con tal motivo el testimonio de nuestra sentida condolencia a sus deudos, y particularmente a nuestro amigo don Dagoberto, hermano del estimable extinto.

Falleció también, en Tierra Blanca, la apreciable señorita Victoria Espeleta.

Su sepelio se verificó el domingo en esta su ciudad natal, con numerosísimo acompañamiento.

Para la familia doliente nuestro sentido pésame.

DINERO RECIBIDO. — De San Juan de Naranjo, San Vicente, Turrialba y San Pedro de Poás.

Gran Solemnidad

El día de finados en la ciudad de Heredia, se celebró este año con imponente solemnidad gracias a los esfuerzos y actividad de nuestro buen cura, secundados eficazmente por los miembros de nuestro Centro Católico y de las demás asociaciones religiosas establecidas aquí.

Lo más hermoso y edificante a nuestro ver fué la comunión general efectuada en la Parroquia en la mañana del dos de noviembre: más de una hora estuvo el Sr. Cura repartiéndolo el Pan Eucarístico a millares de personas que quisieron tributar ese efectivo sufragio a sus deudos finados; acercándose a la santa mesa no solo mujeres sino también distinguidos caballeros y personas de todas las clases sociales, constituyendo esto una nueva manifestación de la sincera religiosidad de la sociedad heredia.

Concluidos los oficios de la Parroquia el Sr. Cura, asistido de los Presb. don Ricardo Salas y don Santiago Zuñiga, y acompañado de numerosos fieles se dirigió procesionalmente al cementerio, ejecutándose durante el trayecto sentidas marchas fúnebres por la banda militar de la ciudad, que galantemente cedió el Sr. Comandante de Plaza.

En el centro del cementerio se había levantado una hermosa plataforma de madera, adornada con severo gusto, en la cual se instaló el altar para la celebración del Santo Sacrificio. Se celebró una solemne misa de revestidos, acompañada por una selecta orquesta de quince profesores y por un numeroso coro de los mejores cantantes de la ciudad.

Al entonarse en aquel augusto recinto el solemne *Requiem*, una onda de sentimiento conmovió todos los corazones, haciendo brotar las lágrimas a muchos ojos, especialmente de aquellas personas que en época reciente habían depositado allí algún ser querido.

Al finalizar el Santo Sacrificio el Presb. Calderón pronunció un elocuente discurso, digno remate de tan conmovedora fiesta, pues el Padre, sumamente emocionado, logró conmover a los numerosos oyentes; regresando todos a sus hogares muy satisfechos y agradecidos por las honras tributadas a sus queridos muertos.

Causó también muy buena impresión a los visitantes del cementerio, el arreglo y limpieza con que la actual Junta de Caridad lo mantiene, por lo que le presentamos nuestras felicitaciones y de una manera particular a su Presidente don Luis R. Flores.

Suscribase a EL LABARO
25 céntimos mensuales

IMPRENTA Y LIBRERIA
TREJOS HERMANOS